

UNA VIDA MÁS RADICAL

El día 2 de febrero es el Día de la Vida Consagrada. Una buena ocasión para hacer una reflexión en honor de tantos hombres y mujeres que han hecho de su vida un canto a Dios, a pesar de que este tesoro lo llevan en vasijas de barro.

--- ***No somos los mejores.*** Nos habían dicho que pertenecíamos a un Estado de Perfección. Hoy creemos que somos un don para la Iglesia. Hay muchos dones y carismas. Nosotros aportamos un grano de arena.

--- ***Un don que florece en todas las religiones,*** allí donde Dios se toma en serio y se pone en el centro de la vida. ¡Cómo no recordar la vida consagrada en distintas iglesias cristianas! ¡Cómo no mencionar a los monjes budistas, hombres de oración y compromiso de libertad en el Tibet!

--- ***Somos una minoría*** pero muy viva y activa en la transformación del mundo. Somos muy pocos, comparados con el resto de los creyentes, pero de nosotros han salido hombres y mujeres que han contribuido de una forma considerable al bien de la humanidad. Han tenido una fuerte experiencia de Dios y han estado presentes junto a los más desfavorecidos de nuestra sociedad. Hemos ocupado el último puesto y hemos ido donde nadie quería ir.

--- ***La vida consagrada es eminentemente femenina*** y por lo tanto laica, no son los clérigos la mayoría. El mayor número de consagrados son mujeres. Ellas han dedicado lo mejor de sus vidas a la causa del Reino. Han llevado el nombre de Jesús hasta el último rincón de la tierra.

--- Hay una realidad que no podemos silenciar: *la persona de Jesús*. Esta es la fuente de donde brota todo el dinamismo de la vida consagrada. Hemos señalado la existencia de religiosos o monjes en otras religiones. Lo característico del cristianismo es la persona de Cristo. Si hubiera que señalar una cita del Nuevo Testamento que resumiera toda la vida consagrada, serían unas palabras de san Pablo: “Todo lo estimo pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Filipenses 3,8).

Unas palabras de Henry de Lubac vienen muy bien al caso. El prestigioso teólogo habla de la Iglesia. Podíamos aplicarlo a la vida consagrada:

“Si Jesucristo no constituye su riqueza, la Iglesia es miserable. Si el Espíritu de Jesucristo no florece en ella, la Iglesia es estéril. Su edificio amenaza ruina si no es Jesucristo su arquitecto y si el Espíritu Santo no es el cimiento de piedras vivas con el que está construida. No tiene belleza alguna si no refleja la belleza sin par del Rostro de Jesucristo y si no es el árbol cuya raíz es la pasión de Jesucristo. La ciencia de que se ufana es falsa, y falsa también la sabiduría que la adorna, si ambas no se resumen en Jesucristo. Ella nos retiene en las sombras de la muerte, si su luz no es luz iluminada que vive enteramente en Jesucristo. Toda su doctrina es una mentira si no anuncia la verdad que es Jesucristo. Toda su gloria es vana si no la funda en la humildad de Jesucristo. Su mismo nombre resulta extraño si no evoca inmediatamente en nosotros el único Nombre. La Iglesia no significa nada para nosotros si no es el sacramento, el signo eficaz de Jesucristo”
(Meditación sobre la Iglesia, DDB, Bilbao, 1966, p. 195-196).

--- *Una vida radical, no rigorista* que es muy distinto. Lo radical viene de raíz, de la fuente. De una experiencia profunda de la persona de Jesús. El rigorismo tiene otros móviles más oscuros y nunca termina en el humanismo y la compasión. Se apaga después de los primeros bríos. ¿Fuegos artificiales?. Sin embargo, el radicalismo lleva hasta el extremo del amor: dar la vida.

Lucio del Burgo